

LITERATURA Y POLITICA EN MENDOZA (La Guerra Civil Española)

Enrique Zuleta Alvarez
Universidad Nacional de Cuyo

Ideología y literatura

La ideologización de la literatura es un hecho característico de nuestro tiempo. Desde el Romanticismo hasta lo que llaman el Posmodernismo, la invasión de las ideologías ha sido abrumadora, hasta en los escritores que querían apartarse de las tendencias políticas y, en nuestra América, la tradición católica española de privilegiar el sentido ético de la cultura, se manifestó por la unión de la política y la literatura, ya fuera la del Liberalismo romántico del siglo XIX como la del socialismo revolucionario que postuló el *compromiso* de Jean Paul Sartre¹.

Este proceso fue más significativo y persistente en la Izquierda de Europa y América, sobre todo después de 1930 y, en particular, cuan-

¹ Mario Vargas Llosa ha analizado con acierto las razones diversas que explican este tipo de literatura en Hispanoamérica. Cfr. *La utopía arcaica; José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. Especialmente las pp. 16 a 29.

do el comunismo lanzó la consigna del *antifascismo*, bajo cuyo signo quedó la orientación intelectual al llegar la Guerra Civil española (1936-1939)².

Esta breve consideración encuadra la relación entre política y literatura en la Argentina, donde no faltan referencias a los escritores que, de una u otra manera, optaron por la Izquierda, mientras que faltan las relativas a los escritores que se inclinaron por la Derecha y, más francamente, por el Nacionalismo y aun el filofascismo. La verificación de estas posiciones no implica juicios de valor sobre la obra literaria y, en nuestro caso, sólo busca informar sobre aspectos de la historia literaria o, mejor dicho, sobre los aspectos políticos de la biografía de algunos escritores.

Una guerra ideológica

Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1919) y de la Revolución Soviética de 1917 surgió la amenaza de la teoría y la práctica de una revolución violenta impulsada por el Estado Soviético y surgieron reacciones como las del Fascismo italiano (1920) y el Nazismo alemán (1933). Irrumpieron entonces otras ideologías que abarcaban la cultura, el arte, las ideas y todas las formas de la vida individual y social. Se rechazó el relativismo y la política se convirtió en un choque violento entre concepciones absolutas, irreconciliables e intolerantes, que despreciaban la neutralidad y sólo buscaban el aniquilamiento de los enemigos.

En España después de la proclamación de la República en 1931, los intentos revolucionarios de la izquierda, la sangrienta subleva-

² La centralización de estas campañas por el núcleo que operaba desde París, ha sido estudiada con criterio y documentación en dos obras: François Furet. *El pasado de una ilusión; Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Trad. cast. México, Fondo de Cultura Económica, 1995 y Stephen Koch. *El fin de la inocencia; Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales; Prólogo de François Furet*. Trad. cast. Barcelona, Tusquets, 1997.

ción anarquista de Asturias en 1934 y, finalmente, la aparición del Frente Popular en 1936, hicieron estallar la frágil experiencia del sistema democrático y desencadenó la sublevación militar del 18 de julio que pronto encabezó Francisco Franco.

La República española convocó a sus partidarios para la Guerra Civil y se inició un proceso que sigue siendo un objeto de polémicas y agrias discusiones ideológicas. El conflicto se internacionalizó porque Italia y Alemania apoyaron militarmente a los rebeldes, mientras que Rusia lo hizo en favor de los Republicanos. En suma, el *anti-comunismo* fue la gran consigna que, en la Argentina y en otras partes del mundo, movilizó a quienes apoyaron la rebelión de Franco. A su vez, la izquierda vio la amenaza del fascismo y la otra gran consigna movilizadora de los partidarios del gobierno Republicano fue el *anti-fascismo*. Dos grandes bandos internacionales con ideologías cuyo simplismo esquemático buscaba prevalecer por la fuerza de las armas.

La Guerra Civil en la Argentina

Hacia mediados de 1930 la ideologización y las consignas internacionales polarizadas por los extremismos de izquierda y derecha no dejaban margen para las posiciones neutrales, moderadas o equidistantes. En la Argentina, junto a la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Nacional, el Partido Socialista y el Demócrata Progresista, el Partido Comunista aumentaba su poder en los medios culturales, intelectuales y periodísticos, mientras que en la Derecha estaban los Nacionalistas y católicos más o menos inclinados al filofascismo, como extremos entre los cuales se movían los partidarios del Liberalismo democrático.

Cuando llegó la noticia de la Guerra Civil española, ya estaba madura la polarización de las fuerzas que apoyaban a uno y otro bando. El gobierno Republicano, sobre la base de su Embajada en Buenos Aires, convocó a un sector formado por Radicales, Socialistas, Comunistas y muchos liberales democráticos, mientras que el bando

Nacionalista alineó a los Conservadores, Nacionalistas y católicos.

El apoyo al movimiento de Franco se manifestó en lo que llamaríamos la Derecha, para utilizar una expresión ambigua e imprecisa pero muy gráfica. El clima ideológico había sido preparado por el Nacionalismo, que actuaba desde 1928 y que al comenzar la década de 1930 ya tenía una personalidad definida, a la cual había contribuido Ramiro de Maeztu, Embajador de España en Buenos Aires entre 1927 y 1930, y autor de *Defensa de la hispanidad* (1934), obra que tuvo una decisiva influencia en la maduración de estas ideas.³

El gobierno Conservador argentino mantuvo un neutralismo formal pero la mayoría de sus partidarios simpatizaban con la causa de Franco —con algunas excepciones—, sobre todo porque en España los republicanos eran arrastrados por Socialistas y Comunistas.

Después del golpe de Estado de 1930 había tenido una fugaz aparición el filofascismo, con varias agrupaciones como la *Legión Cívica* y otras similares y en las colectividades italiana, alemana y española había grupos afines a los movimientos de sus países de origen. España gozaba de una consideración especial en razón de las afinidades culturales con la Argentina y las nuevas ideas políticas se fusionaron con la tradición de la Iglesia hasta constituir lo que se llamó el *Nacionalismo católico*, que tuvo partidarios, instituciones y publicaciones de gran significación.

En este sector se seguían con apasionamiento los acontecimientos españoles, sobre todo después de la proclamación de la República, cuando comenzaron en España las persecuciones religiosas, el incendio de iglesias y otras manifestaciones revolucionarias. La Iglesia estaba, pues, muy atenta a lo que ocurría en España y cuando se

³ Cfr. Enrique Zuleta Alvarez. *El Nacionalismo argentino*, 2 tomos, Buenos Aires, La Bastilla, 1975; *Idem*. "América en el pensamiento de Maeztu", *Atlántida*, Madrid, III, 14, mar-abr. 1965, 1-19; *Idem*. "Tradición y renovación en el pensamiento de Ramiro de Maeztu", *Boletín de Estudios Políticos y Sociales*. UNC., Mendoza, 20, 1977, 11-36; *Idem*. "España en la obra de Julio Irazusta", *Razón Española*, Madrid, 63, ene-feb. 1994, 7-32; "España y el nacionalismo argentino", *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, 23-24, 1990-1991, 5-34.

produjo el alzamiento militar ya estaba preparada para apoyar a los rebeldes, para lo cual disponía de una red institucional de alcance nacional y de una influencia espiritual con tradición y prestigio. En el Nacionalismo católico también se conocieron las ideas de la *Falange Española*, organización filofascista fundada en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, las cuales tuvieron una difusión amplia y entusiasta.

En la colectividad española surgió una agrupación denominada, precisamente *Falange Española, Tradicionalista y de las JONS*, la cual, con el liderazgo de un joven español, Nicolás Quintana, adoptó todas las características de la organización para-militar de la *Falange*: camisa azul con el emblema bordado en rojo del yugo y las flechas, pantalón negro, boina roja o birrete, correa militar y saludo con el brazo derecho en alto, “a la romana”, típico de todos los fascismos. Esta agrupación inició la publicación de periódicos como *Falange Española y Arriba*. También se fundaron la *Agrupación Monárquica Española*, y *Acción Española*, más apegadas al monarquismo de significación mayoritaria en España.

En agosto de 1936, en Santa Fe, se organizó la *Falange argentina de las juventudes nacional-sindicalistas* y lo mismo ocurrió en otros lugares del país. Eran agrupaciones nacionalistas que surgían estrechamente vinculadas al Falangismo español, compartiendo ideas, organización, dirigentes y militantes. Así sucedió en Córdoba y en San Juan, donde el Nacionalismo contaba con la dirección del médico Dr. Carlos Lloveras; igual actividad tendrá lugar, como veremos, en Mendoza donde funcionaron filiales de la *Falange Española*.

Siguiendo el hábito de agrupaciones de este carácter y con el objeto de recolectar fondos, se organizaban comidas colectivas sobre la base de un “plato único”. Junto a estas convocatorias se realizaron numerosos actos públicos en plazas, teatros y estadios y, desde luego, misas y celebraciones religiosas de todo tipo, tanto en Buenos Aires como en otras ciudades de Provincias.

El apoyo al movimiento de Franco se hizo explícito y entusiasta en numerosos grupos políticos Conservadores y Nacionalistas y en diarios y revistas como *El Pueblo*, *La Fronda*, *Crisol*, *Bandera Ar-*

gentina, Sol y Luna y Criterio. Los grandes diarios como *La Nación*, *La Prensa* y *La Razón*, mantuvieron una posición equidistante, con alguna simpatía por los rebeldes. Se sumaron políticos, intelectuales, empresarios y un amplio sector de la sociedad tradicional de Buenos Aires, gracias a lo cual se puso en marcha la recolección de fondos, de ropas, alimentos y material de sanidad para mandar a España.

Soledad Alonso de Drysdale fundó los *Legionarios Cívicos de Franco* y contribuyó con dinero y todo tipo de recursos, al igual que las mujeres de *Patria y Hogar*, Julia Martínez de Hoz, Marquesa de Salamanca y la princesa María Pía de Borbón, promotora de la *Organización monárquica española de beneficencia*, entre muchas otras.

También se produjo una división ideológica entre las numerosas sociedades de la colectividad española. Las que tenían una definición regionalista más marcada –vascos, catalanes y gallegos–, se sumaron al bando republicano, mientras que otras, como el poderoso *Club Español* de Buenos Aires apoyaron al movimiento de Franco. También se alistaron voluntarios para ir a combatir, aunque en mucho menor proporción que los convocados por la izquierda para engrosar las *Brigadas internacionales*, organizadas por el Comunismo⁴.

La Guerra en Mendoza

Mendoza estaba gobernada por el Dr. Guillermo Cano, del Partido Demócrata y al igual que lo que sucedía en el orden nacional, los Conservadores tenían una clara simpatía por las formas autoritarias,

⁴ Cfr. Mark Falcoff. "Argentina", en Mark Falcoff y Frederick Pike (Ed.) *The Spanish Civil War. 1936-39; American Hemispheric Perspectives*. Lincoln-London, University of Nebraska Press, 1982. 291-357. También: Enrique Pereyra, "La guerra civil española en la Argentina", *Todo es Historia*, Buenos Aires, 110, jul. 1976; Ernesto Goldar. *Los argentinos y la guerra civil española*. Buenos Aires, Contrapunto, 1986; Víctor Trifone y Gustavo Svarzman. *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

con buenas relaciones con la Iglesia católica en tanto que institución de orden y jerarquía. También repudiaban la agitación democrática e izquierdista que los atacaba sin cesar, y el anti-comunismo de sus dirigentes nacionales -como el Senador Matías Sánchez Sorondo- recibió el apoyo de intelectuales mendocinos⁵.

La gran mayoría de los funcionarios y personalidades del Conservadorismo se manifestaron, pues, en favor del bando rebelde, con escasísimas excepciones y auspiciaron las actividades de los Nacionalistas, en la medida en que no comprometieran su posición oficial y asistían a los actos culturales, religiosos y políticos convocados para apoyar a los rebeldes. El 11 de abril de 1937, por ejemplo, se realizó en Mendoza un almuerzo Falangista de "plato único", al cual asistieron el Coronel Edelmiro J. Farrell y el Dr. Francisco Manrique, junto a los Cónsules de Chile y Alemania. En esta ocasión y para recolectar fondos, se rifó una guitarra de la Casa Núñez, de Buenos Aires, importante comercio que contribuía a los recursos de este movimiento⁶.

Un incidente notable se produjo cuando el gobierno republicano detuvo, en Málaga, al periodista y poeta Eduardo Lloset Marañón, que había vivido algunos años en Mendoza como periodista del diario *La Libertad*. Por encima de diferencias políticas se suscitó un movimiento de adhesión de los escritores de Mendoza, quienes reclamaron y obtuvieron la libertad de Lloset, quien pasaría, más tarde, a militar activamente en el movimiento de Franco⁷.

⁵ Cfr. Pablo Lacoste. *Los gansos de Mendoza; Aportes para el estudio de los partidos provinciales y del modelo conservador en Argentina (1880-1943)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

⁶ Trifone-Svarzman, *op.cit.* 54-55.

⁷ Cfr. Silvana Gil, "La inmigración española en Mendoza durante el período de la Guerra Civil; Características y repercusiones generales", en: Consulado General de España. *La inmigración española en Mendoza ; Cuatro estudios monográficos*. Mendoza, 1989, pp. 113-143.

También se deben señalar los actos públicos con motivo de las visitas que hicieron a Mendoza españoles como Eugenio Montes, Eduardo Marquina, Rafael Duyos, el General Millán Astray y otros, en giras organizadas por el Gobierno de Burgos y su representante en Buenos Aires Juan Pablo de Lojendio.

Pero en Mendoza también había una fuerte actividad política democrática e izquierdista. El Partido Socialista era una agrupación importante y aguerrida y había asumido el liderazgo de la lucha en favor de la República con el apoyo de radicales, comunistas y españoles que respaldaban a dicha bandería. Este sector también era muy activo en la organización de actos públicos y contaba con un fuerte respaldo popular. Estas manifestaciones tenían un fuerte cariz opositor, la policía estorbaba sus actividades y solían concluir con diversas formas de violencia⁸.

Por otra parte, en la colectividad española de Mendoza había un sector de gran importancia económica por su peso en el comercio y la industria. Su figura principal, Manuel Díez, junto a otros como Manuel Ruano, Paulino Peñalva y Rafael Pérez Gutiérrez —para no citar más nombres— se habían definido a favor del movimiento de Franco por razones políticas y sobre todo religiosas. Representaban, pues, un sector significativo de la opinión pública que el gobierno debía tener en cuenta.

A Mendoza arribó el Nacionalismo doctrinario y filofascista, insertado en un anti-marxismo exacerbado por la Guerra Civil española (1936-1939) y luego la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Las primeras manifestaciones Nacionalistas fueron vistas con simpatía por muchos Conservadores de Mendoza, en razón de que tenían enemigos comunes. Desde 1936, en Godoy Cruz, el Padre Arce, convocó a un grupo de jóvenes para confrontar con el socialismo que predominaba en ese departamento y la primera agrupación política fue el "Nacionalismo Argentino", fundada por el Dr. Juan V. Sánchez

⁸ Cfr. Pablo Lacoste. *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*. 2 t. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

y liderado por Rafael Funes, autocalificado como "Jefe" de esta agrupación, muy minoritaria pero entusiasta y activa que entre 1936 y 1938 publicó un periódico, *Nueva Argentina*.

En este periódico se exponían las ideas y doctrinas propias de este movimiento que no escatimaba críticas severas y agresivas contra los partidos políticos Liberales y democráticos, incluido el del gobierno provincial, a los cuales acusaba de blandura e hipocresía por no definir la lucha anti-comunista en los términos extremos con que lo planteaban los Nacionalistas. Estos Nacionalistas atacaban a la "Derecha liberal-conservadora" y a los "burgueses panzones" que sólo se preocupaban por el poder político y por su afán de lucro egoísta y desmedido⁹.

En *Nueva Argentina* colaboraban, pero sin firma, algunos jóvenes mendocinos que hacían sus primeras armas ideológicas en esta tendencia. Uno de ellos fue Osvaldo M. Osorio, personalidad original y talentosa que se distinguiría años después aunque en circunstancias muy distintas.

Un poeta hispánico en Mendoza

La otra personalidad singular en ese grupo fue un joven poeta, Abelardo Vázquez (1918-1986), nacido en Mendoza e hijo de padres españoles que volvieron a España en 1930 para radicarse en Granada donde Vázquez hizo sus estudios secundarios. Era un momento de particular brillo intelectual de aquella ciudad simbolizado por la presencia creadora de Manuel de Falla.

La vocación literaria de Vázquez despuntó muy temprano y junto con otros jóvenes que lideraba Emilio Orozco Díaz, un gran maestro granadino de arte y literatura, publicó un fugaz periódico, *Arco*. De esos años vino su pasión por la literatura española: los clásicos, como Garcilaso, Lope, Quevedo y Góngora, y los contemporáneos

⁹ "La obra de las derechas", *Nueva Argentina*, Mendoza, I, 18, 12-6-1937, 2.

como Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Jorge Guillén y, muy especialmente, Pedro Salinas. Es decir, los líderes de la renovación poética de la llamada “Generación de 1927”, que están presentes en los primeros poemas de Vázquez, escritos en España.

En Granada conoció a Federico García Lorca, figura central de un grupo de escritores jóvenes congregados en torno a la renovación poética que representaba el autor de *Romancero gitano* y en la tertulia que éste convocaba en el “Café Suizo”. Por allí pasaron los principales escritores de la España de entonces y muchos hispanoamericanos, entre los cuales estuvo, como recordaba Vázquez, el argentino Roberto Arlt.

Entre sus amigos estaban los hermanos Rosales y mientras Luis desarrollaba con una obra original –su primer libro, *Abril*, apareció en 1935–, Gerardo revistaba entre los fundadores de la *Falange Española*. Como muchos de sus jóvenes amigos Vázquez, adhirió entusiastamente a estas ideas políticas que, para él, guardaban coherencia con un programa renovador de la vida española.

En esa etapa de su vida leyó intensamente a José Ortega y Gasset y frecuentó las grandes revistas españolas de entonces como la *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya* y *La Gaceta Literaria*, con el grupo de escritores como José Bergamín y Ernesto Giménez Caballero. Por su proximidad a la *Falange* también tenía predilección por prosistas como Eugenio Montes y Rafael Sánchez Mazas que también participaban de la renovación literaria española.

El estallido de la Guerra Civil obligó a los Vázquez a regresar a Mendoza, Abelardo tenía 19 años y junto a su conocimiento y familiaridad con la nueva literatura trajo las ideas Falangistas que, para él, resumían una voluntad renovadora y joven en la España de entonces.

La Falange en Mendoza

Sobre la base de los españoles partidarios de Franco que se congregaban en el *Club Español*, de los incipientes grupos del Nacionalismo que proliferaban en Mendoza desde 1930 como epígonos de la

“Legión Cívica” y, sobre todo, del apoyo de algunos sacerdotes, animados por el carácter de “cruzada” anti-comunista que había asumido el movimiento del 18 de julio, se organizó en 1936 la filial de *Falange Española*. Uno de los principales animadores de esta actividad fue el ya citado Párroco de Godoy Cruz, el P. Arce.

Se adoptó la organización semi-militar característica, con sus uniformes, consignas y símbolos. Bajo una Jefatura Territorial había militantes y “flechas”, como se denominaba a los más jóvenes. Tenía una sede social donde se realizaban reuniones políticas y de adoctrinamiento, se recogían las colectas de dinero y recursos para enviar a España. Esta filial de la *Falange* tenía un Capellán, el Padre Generoso García, Cura Párroco de Rodeo de la Cruz, en el Departamento de Guaymallén, vecino a la ciudad de Mendoza. Cuando en dicha sede se entronizó el Sagrado Corazón de Jesús, asistió a la ceremonia el Obispo de Mendoza, Mons. José Anibal Verdaguer, como signo del apoyo que la Iglesia de entonces prestaba a estas actividades.

La personalidad política más relevante de esta *Falange* fue el Sub-Jefe de Milicias, el joven Enrique Ribes, argentino e hijo de españoles. Su padre fue Francisco Ribes Giner, su madre Vicenta Ferrer y tuvo tres hermanos: Pedro Sebastián y Francisco. Desde el primer momento, Ribes adhirió entusiastamente a estas ideas y fue el animador principal de la *Falange*.

Su acción siguió los patrones habituales de esta agrupación, uno de los cuales era la presencia activa en las celebraciones religiosas más importantes. Una fue la de la fiesta de Corpus Christi, cuya procesión se celebraría el día 20 de junio de 1937 en la Iglesia de Rodeo de la Cruz, de la cual era Párroco el Capellán de la *Falange*, el ya mencionado Padre García. La participación consistía en la asistencia de quince militantes de la agrupación con sus uniformes e insignias.

Concluyó la ceremonia y a las 17 y 40 del mismo día y cuando los Falangistas regresaban en un camión a Mendoza, al pasar por la esquina de un almacén, en Rodeo de la Cruz, fueron asaltados por un grupo enemigo de socialistas —“anarco-comunistas” los denominaron más tarde los Falangistas—, mucho más numeroso. Se detuvo el

camión y los Falangistas se trabaron en lucha con sus desafiantes, pero en medio de la refriega se encontraron rodeados por aquéllos y comenzaron a usarse armas de fuego. Ribes se había tomado a golpes de puño con uno de los atacantes, fue derribado y al levantarse otro de los enemigos le disparó por la espalda. El balazo, que le atravesó los pulmones, le destrozó el corazón y aunque consiguió levantarse y dar unos pasos, cayó muerto, como se constató cuando sus camaradas y un policía lo llevaron a la Asistencia Pública. En medio de la refriega también murió uno de los atacantes¹⁰.

Al otro día fue enterrado Ribes con una gran ceremonia a la cual asistieron todas las agrupaciones Nacionalistas y su oración fúnebre fue pronunciada por el Capellán de la *Falange*, el P. García.

El asesinato de Ribes provocó una gran conmoción en Mendoza. El diario *Los Andes* condenó el hecho pero señaló que la presencia Falangista con sus uniformes y actitudes había constituido un acto de provocación que hacía temer ese final. La investigación del crimen tuvo éxito y se descubrió que el asesino era Antonio Ginart, quien fue procesado por ese hecho, aunque no hemos podido establecer cuál fue el final del juicio criminal.

En *Nueva Argentina* se dedicó mucho espacio a la actividad de la Falange española y designaron a Ribes como el “primer mártir de la *Falange*, como también lo denominaron los periódicos de esta tendencia que se publicaban en Buenos Aires y en otras ciudades del país. Numerosas notas y artículos se dedicaron a señalar la importancia del hecho, pero uno de los textos más significativos lo escribió Abelardo Vázquez, artículo que, sin duda, es una de las primeras prosas del poeta durante aquella olvidada militancia juvenil:

“Ha muerto el primer Falangista de Mendoza. Las hordas marxistas lo han asesinado traicioneramente.

Y la sangre joven de sus venas ha teñido la primera cami-

¹⁰ “Ha caído el primer mártir de la Falange en tierra argentina”, *Falange Española*, Buenos Aires, I, 38, 26-6-1937, 3.

sa azul, ha dado su primer crespón de luto al banderín rojo y negro de esta Falange.

Cumplía con su deber y lo mataron cobardemente por la espalda. ¡Es cobarde toda esta gentuza criminal que nos persigue!

Mirad Nacionalistas: él también era argentino. Sabía que luchando por la Causa española luchaba con vosotros por la de la Argentina. Que muriendo por Falange moría también por la bandera Azul y Blanca. Haciendo con lo más puro de su vida —el alma, la sangre generosa— esta historia difícil y vertical de la Patria.

Los camaradas del caído os pedimos que esta sangre fructífera que nos indica el sentido de la vida del que prefiere morir con gloria, caiga purificadora también sobre vosotros y que este mismo deber se os imponga en la lucha por el ideal de la Nueva Argentina.

Ya sabéis hasta donde llega la criminalidad de nuestros enemigos, ya sabéis de sus cobardías. Y ya sabéis el camino que nos traza este héroe caído que está también en los cimientos de la patria Argentina.

Acudid a ocupar su puesto de primera línea en esta lucha contra el comunismo. Y alzando la mano con nosotros, camaradas del Nacionalismo Argentino, frente al que hace la guardia eterna en los luceros.

Camarada Sub-Jefe de Milicias de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS: Enrique Ribes. ¡Presente! Todo por la patria. ¡Arriba España!"

La muerte de Ribes no significó el final de la actividad de la *Falange Española* ni tampoco la del Nacionalismo argentino. Pero a medida que triunfaba Franco, se consolidaba la representatividad de este sector en la vida de Mendoza. El *Club Español* adquirió una im-

" Abelardo Vázquez, "¡ Camaradas ! Habla Falange", *Nueva Argentina*, ya cit.,

portancia mayor en la acción de la colectividad y el grupo de españoles que militaban en estas ideas también amplió el radio de sus actividades hasta prevalecer por completo. Acción que se consolidó cuando el Consulado General de España en Mendoza fue asumido por las nuevas autoridades, en consonancia con el reconocimiento que el gobierno nacional hizo del gobierno del Generalísimo Franco.

Conclusión

Cambiaron las circunstancias políticas y muchos de los militantes de *Falange Española* emigraron a otras posiciones, similares o distintas, pero la figura del Falangista Enrique Ribes y su muerte se deben recordar como las de tantos otros sacrificados por ideales que, aunque desaparecidos, reclaman su comprensión en aquel lejano contexto histórico.¹²

Abelardo Vázquez, por su parte, se alejó de las actividades políticas, se entregó totalmente, a su gran vocación poética y, en 1942, publicó su primer libro: *Advenimiento*, al cual siguió una actividad estrictamente literaria reflejada en su revista *Pámpano* (1943-1944). Ingresó al periodismo gráfico y radial y más allá de todo compromiso político, logró un gran reconocimiento popular con su verdadera invención de las numerosas *Fiestas de la Vendimia* que renovó hasta niveles que jamás se han repetido por su originalidad e imaginación.

Generoso y abierto a todo lo que enriqueciera su sensibilidad, jamás incurrió en el sectarismo ideológico y mucho menos en el cierre a otras actitudes literarias, aunque éstas vinieran de sectores muy alejados de aquellos ideales primeros. De sus lecturas y viajes a Chile, por ejemplo, trajo la admiración por Pablo Neruda y Juvencio Valle, del mismo modo como en la Argentina y en Mendoza mereció la amistad fraternal de Miguel Angel Asturias.

¹² Agradecemos a la familia Ribes, de Mendoza, que guarda la memoria del Falangista Enrique, el suministro del material periodístico y documental que ha permitido nuestro estudio.

A través de la relación con escritores como Julio Cortázar, Daniel Devoto y Juan Rodolfo Wilcock, a quienes conoció cuando vivieron en Mendoza, su personalidad y su obra alcanzaron el reconocimiento nacional y en Mendoza mantuvo una amistad admirativa por artistas plásticos como Lorenzo Domínguez, Sergio Sergi y Roberto Azoni.

Los valores literarios tuvieron para Vázquez un predominio absoluto y la desilusión y el escepticismo que le trajeron los años, se manifestaron por un irónico desdén por las figuras menores de las letras locales y en un elegante despego de todo lo que no fuera auténtico en el orden literario. Pero su entusiasmo estaba abierto a todos los aportes estéticos, como se advierte en sus grandes libros posteriores: desde *La danza inmóvil* (1950), *La segunda danza* (1959) y *Poemas para Mendoza* (1959) hasta *Buenos Aires en las malas* (1963).

Vázquez nunca volvió a España ni a Granada pero conservó intacto el recuerdo de sus años juveniles y la admiración por los prosistas y poetas españoles, a los cuales leía y releía con fruición ejemplar. Tampoco renegó de aquellos entusiasmos, para los cuales conservó una fidelidad profunda que, sin embargo, sólo manifestaba en su intimidad cuando la efusión de la amistad permitía gozar de la inagotable riqueza espiritual del gran poeta. Hemos querido recordar la lejana experiencia política de su juventud y reproducir un texto olvidado sin otro propósito que contribuir al conocimiento de la biografía de uno de los grandes poetas argentinos de nuestro tiempo.

RESUMEN

La presente consideración encuadra la relación entre política y literatura. Aporta datos sobre la formación intelectual y política de Abelardo Vázquez. En particular, el papel de su estancia en Granada entre 1930 y 1936, que le permitió contactarse con personalidades como Emilio Orozco Díaz, Federico García Lorca, los hermanos Gerardo y Luis Rosales. Ofrece también referencias sobre su toma de posición con respecto a la Guerra Civil Española.